



ACADEMIA
PARA EL NUEVO MUSULMÁN

LA CAMELLA DE SALIH

UNA HISTORIA DE FE Y
ADVERTENCIA DEL CORÁN



La historia de Salih y la camella milagrosa es uno de los relatos más poderosos del Corán sobre la fe, la rebeldía y la justicia divina. A diferencia de otros relatos conocidos por quienes están familiarizados con la Biblia, la historia de Salih es propia de la tradición islámica y ofrece profundas lecciones para los creyentes. Salih llamó a su pueblo, Zamud, a adorar al Único y Verdadero Dios, a dedicarse únicamente a Él y a abandonar todos los dioses fabricados por los hombres.



CONTEXTO HISTÓRICO

El pueblo de Zamud fue una poderosa tribu árabe antigua que vivió en el noroeste de Arabia, a lo largo de las rutas comerciales antiguas. Sus viviendas, talladas en montañas rocosas, eran bien conocidas por los comerciantes árabes. Durante la expedición a Tabuk, el Mensajero Mujámmad ﷺ y sus discípulos pasaron junto a estas ruinas. Él les indicó que no entrasen en las ruinas de esa nación aniquilada y que llorasen por temor a que el castigo de Dios les alcanzara como lo hizo con Zamud. Los creyentes deben reflexionar sobre el destino de esta nación antaño próspera y de todas las demás naciones rebeldes que Dios destruyó.

Su región se llama Al-Hijr, que es el nombre del capítulo 15 del Corán. Zamud había sido bendecido con habilidad arquitectónica —tallaban casas en las montañas— y disfrutaba de prosperidad agrícola y riqueza. Sin embargo, pese a estas bendiciones, cayeron en la idolatría y adoraron falsos dioses.

EL LLAMADO A LA FE

Salih, un hombre respetado y recto de entre ellos, llamó a su pueblo a adorar exclusivamente a Dios y a rechazar los falsos dioses. Dijo: «¡Oh, pueblo mío! Adoren a Dios: no tienen otra divinidad fuera de Él» (7:73), y «¿Acaso no temerán a Dios?» (26:142).

También les recordó los favores de Dios diciéndoles: «Recuerden cuando Él los hizo sucesores después de 'Ad y los estableció en la tierra: construyeron palacios en las llanuras y tallaron casas en las montañas. Recuerden, pues, los favores de Dios y no siembren corrupción en la tierra» (7:74).

Les advirtió: «¿Piensan que permanecerán seguros para siempre en lo que ahora disfrutan: jardines y manantiales, diversos cultivos y palmeras cargadas de frutos tiernos; mientras tallan casas en las montañas con gran destreza?» (26:146–149).



RECHAZO Y ARROGANCIA

Aunque Salih gozaba antes de gran consideración en la comunidad, su llamado a adorar solo a Dios enfureció a muchos. Algunos comprendieron la sabiduría de sus palabras, pero la mayoría no creyó y dijo: «¡Oh, Salih! Teníamos grandes esperanzas en ti antes de esto. ¿Cómo te atreves a prohibirnos adorar lo que nuestros antepasados adoraban? Ciertamente dudamos gravemente de aquello a lo que nos invitas» (11:62).

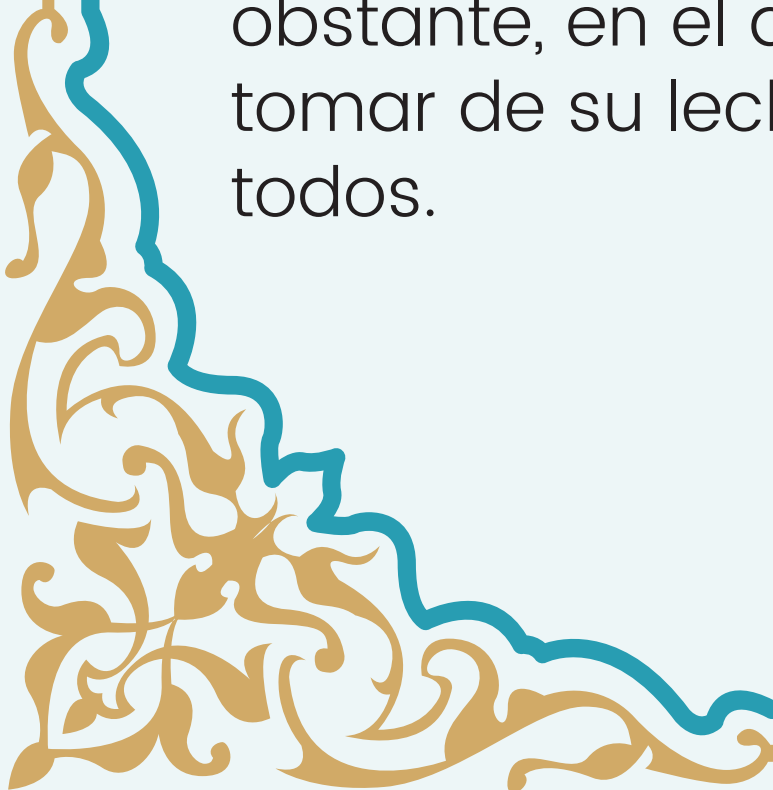
Se sentían seguros en sus moradas de montaña, pensando que la altura y la solidez de los montes los protegerían. Si ningún ejército invasor ni fuerza natural podía vencer a una montaña, ¿qué podría hacerles Salih?



EL MILAGRO DE LA CAMELLA

Salih se mantuvo firme y siguió cumpliendo con su deber de llamar a su pueblo a Dios. Zamud lo acusó de mentiroso y, peor aún, de mago. Exigieron una señal o milagro que probara su afirmación de ser realmente el Mensajero de Dios. Ese milagro sería la aparición de una camella que saldría de una roca. Salih pidió a Dios que manifestara ese milagro para su pueblo, esperando que bastara para que creyeran. Dios respondió y les concedió un prodigio sobrenatural: «Enviaremos a la camella como prueba para ellos. Obsérvalos de cerca y ten paciencia. Y diles que el agua para beber deberá dividirse entre ellos y ella, alternando días» (54:27–28).

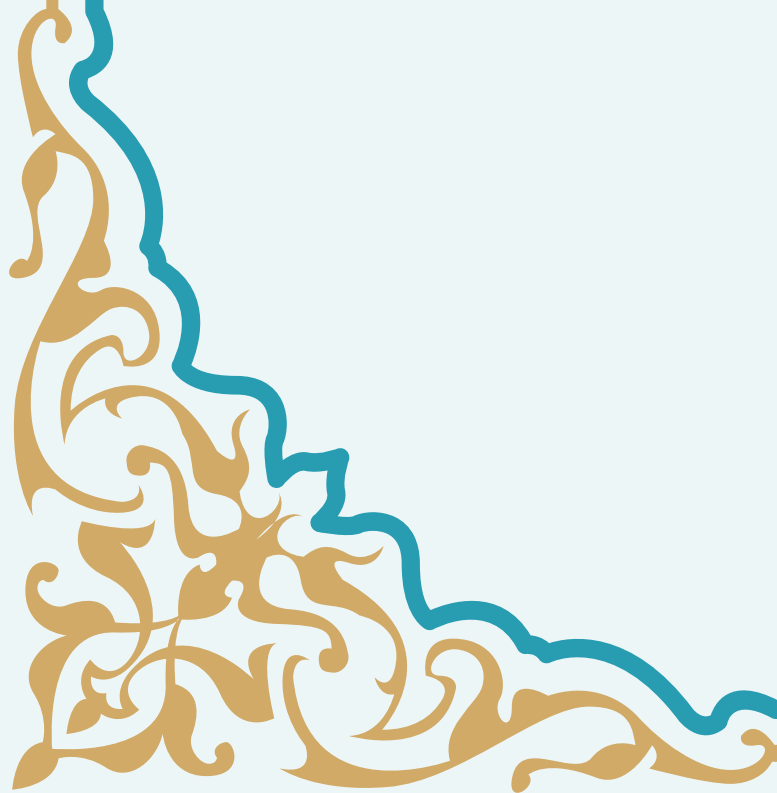
Sin embargo, el milagro incluía una prueba: tenían que compartir el agua con la camella. Un día beberían ellos, y al día siguiente bebería solo la camella, pues consumiría toda el agua. No obstante, en el día de la camella, podían tomar de su leche, que bastaría para todos.



DESAFÍO Y CRIMEN

En lugar de someterse a Dios y obedecer a Su Mensajero, la gente se llenó de resentimiento. Se enfadaron por que se les impusieran normas y por tener que compartir con un animal. Empezaron a tramar contra Salih y contra la camella. Los jefes de la tribu pidieron voluntarios para matar a la camella y asesinar a Salih. Nueve hombres se ofrecieron para cometer este crimen.

Cuando se acercaron a la camella, dudaron, porque era enorme. Uno de ellos —el más malvado— tomó su espada y golpeó a la camella en la parte delantera de las patas, en la tibia. La camella cayó, y otro de los hombres se adelantó con su espada y la desjarretó. «Zamud rechazó la verdad por arrogancia cuando el más perverso de ellos fue incitado a matar a la camella» (91:11–12).



Exigieron a Salih que trajera ahora el castigo de Dios con el que habían sido advertidos si dañaban a la camella: «Luego mataron a la camella —desafiando el mandato de su Señor— y retaron a Salih: “Tráenos aquello con lo que nos amenazas, si realmente eres de los mensajeros”» (7:77). No solo hicieron eso, sino que además planearon asesinar a Salih y a toda su familia: «Juraron entre ellos: “Por Dios, ataquemos de noche a él y a su familia. Luego diremos a sus parientes más cercanos: No presenciamos el asesinato de su familia. Decimos la verdad”» (27:49).



JUICIO DIVINO

Salih les comunicó el veredicto de Dios: «Solo les quedan tres días para disfrutar de la vida en sus casas; esta es una promesa infalible» (11:65). Tras pasar los tres días, creyeron estar a salvo, pero en la cuarta mañana llegó el castigo: «Entonces el estruendo los sorprendió al amanecer, y de nada les sirvió lo que habían logrado» (15:83). Dios los aniquiló con un terrible clamor; una voz tan potente que hizo temblar la tierra.

El pueblo de Zamud fue destruido: «Y el estruendo alcanzó a los injustos, y quedaron postrados sin vida en sus moradas, como si nunca hubieran habitado allí. Ciertamente, Zamud negó a su Señor; ¡lejos de la misericordia Zamud!» (11:67–68).

«Ellos tramaron un plan, pero Nosotros también tramamos un plan, sin que ellos se percataran. Observa cuál fue el fin de su plan: los destruimos por completo a ellos y a su pueblo» (27:50–51).



LECCIONES DE LA HISTORIA

- **Persistencia en la dawah**

El Mensajero de Dios, Salih, invitó incansablemente a su pueblo a la adoración exclusiva de Dios, usando tanto el aliento como la advertencia. No se rindió, aun cuando lo ridiculizaron y amenazaron.

- **Reflexión sobre las naciones del pasado**

Las personas sabias aprenden del destino de los perversos y evitan sus caminos.

- **Poder de la fe**

La verdadera fe infunde valentía, fortaleza y determinación.

- **Sabiduría en el diálogo**

Salih empleó argumentos lógicos y reflexivos en su predicación.

- **Mala utilización de las bendiciones**

Las bendiciones divinas, si se malgastan o se usan indebidamente, pueden convertirse en maldición y castigo.





Academia para Nuevos Musulmanes



despues_de_la_shahada



NMAespanol

newmuslimacademy.es

